

estéis, os asombraréis quizá de cuánto y cómo se vallevando en cada uno de los que habéis sido elegidos por el Padre, escogidos de entre grandes multitudes para servir y cumplir con un mandato, de cada una de vuestras acciones, de cada uno de vuestros pensamientos, de cuánto entregáis en esa voluntad que aplicáis ya sea lenta o afortunada en cada uno de esos cumplimientos a cada una de esas disposiciones que os han sido dadas, estipuladas llevando a otros seres esa paz, ese consejo, esa frase que requiere la consabida precisión como aplicación de lo que el Padre se digna de otorgaros a raudales, de daros en favor y a favor de cuanto se pretende, de esa nobleza conque con amor protege a sus criaturas y pretende defenderlas de la hecatombe hacia donde les dirige su torpeza.

ISAÍAS